

# Naciones Felices: Más allá del dinero

## *Happy Nations: Beyond money*

**Alejandro Castro Solano, Graciela Tonon**

### Resumen

La felicidad resulta importante no solo a nivel individual sino a nivel social. Es la meta deseable de todas las sociedades, ya que las sociedades consideradas "buenas" son aquellas que ofrecen el mayor grado de bienestar para la mayor cantidad de sus ciudadanos. Uno de los problemas fue identificar los caminos por los cuales los políticos podían incrementar la felicidad de los ciudadanos. Las teorías clásicas consideraron que los ingresos económicos eran el gold estándar de una sociedad feliz. Diferentes estudios sobre la relación entre felicidad e ingresos económicos demostraron que un aumento del nivel económico no siempre se corresponde con el nivel de bienestar de sus ciudadanos. La percepción subjetiva de bienestar de los miembros de una sociedad puede considerarse un indicador de la marcha de las políticas públicas de una nación, las cuales tradicionalmente se han basado en indicadores objetivos de corte económico.

### Palabras-clave

Felicidad; bienestar social; políticas públicas.

### Abstract

*Happiness is important not only at the individual level but also socially. It is a desirable goal of all societies, since those considered "good" are the ones that offer the greatest good for the greatest number of citizens. One problem was to identify the ways in which politicians could increase people's happiness. Classical theories considered that income was the gold standard of a happy society. Different studies on the relationship between happiness and income showed that a high income did not correspond to the well-being of its citizens. The subjective perception of well-being of society members can be considered an indicator of the progress of public policies that traditionally were based on economic objective indicators.*

### Keywords

*Happiness; social well-being; public policy.*

### Alejandro Castro Solano

**Universidad de Palermo**

Doctor en Psicología. Licenciado en Psicología. Miembro de la Carrera del Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Investigador Independiente. Profesor e Investigador en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Palermo. Miembro del Board of Directors de la International Positive Psychology Association (IPPA).  
[a.castro@fibertel.com.ar](mailto:a.castro@fibertel.com.ar)

### Graciela Tonon

**Universidad de Palermo**

Doctora en Ciencia Política. Magister en Ciencia Política. Licenciada en Servicio Social. Profesora Titular e investigadora en la Universidad de Palermo y en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Vice-president External Affairs International Society for Quality of Life Studies. Information Officer Human Development and Capability Association.  
[gracielatonon@hotmail.com](mailto:gracielatonon@hotmail.com)

## Naciones Felices: Más allá del dinero

### La felicidad como meta deseable: ¿felicidad = dinero?

Aristóteles identificó a la felicidad como el supremo bien. La felicidad es deseable en sí misma y no es el medio para alcanzar otra cosa y entonces todas las actividades del hombre deberían tender a este máximo bien, según el autor. Por lo tanto, la felicidad cobra importancia no solo a nivel individual sino que como meta deseable de todas las sociedades. Una sociedad considerada "buena" es aquella que ofrece el mayor grado de bienestar para la mayor cantidad de ciudadanos. Los problemas surgen cuando hay que identificar cuáles son los medios por los cuales se alcanza esta felicidad o dicho de otra manera, que es aquello que la sociedad debe hacer para incrementar la felicidad de sus ciudadanos.

Si bien Aristóteles ligó la felicidad al ejercicio de la virtud, en la sociedad actual, no es ésta versión de la felicidad la que predomina, sino una versión más de corte hedónica ligada a la acumulación de placer y al incremento de emociones positivas (DIENER; SANDVICK; PALVOT, 1989). Si la suma de momentos placenteros da como resultado la felicidad y el medio ideal para alcanzar este placer es el dinero, que puede proveer de una lista interminable de bienes, es entonces que en la mente de muchas personas se iguala la felicidad con el dinero.

Las investigaciones demostraron repetidamente que un incremento del dinero no trae aparejado un mayor bienestar. Easterlin en la década del 70 exploró sistemáticamente la relación entre felicidad e ingresos per cápita por país. Su trabajo arrojó como resultado que a medida que los países crecían a nivel económico los niveles de satisfacción no se incrementaban necesariamente (EASTERLIN, 1974). Su estudio fue conocido como la paradoja de Easterlin. Si a esto le sumamos una perspectiva psicológica, no solo la felicidad de los países no se ha incrementado, sino que si observamos las tasas de prevalencia de algunos trastornos psicológicos (e.g. depresión), estos han aumentado su frecuencia de forma considerable (SELIGMAN, 2008). Es decir que el progreso económico no solo no ha traído aparejada una mayor felicidad para los ciudadanos sino que parece que éstos se han vuelto más infelices.

Muchos investigadores no han podido replicar los hallazgos originales de Easterlin (JAYAWICKREM; FORGEARD; SELIGMAN, 2012). Veenhoven (1991) encontró una relación curvilínea entre bienestar e ingresos per cápita. Diener, Diener y Diener (1995) encontraron una relación moderada entre ingresos económicos y satisfacción con la vida. Offer (2006) en un estudio en el que incluyó 40 países no encontró relación entre ambos términos después de controlar el nivel social. En Argentina, un estudio realizado por Tonon (2008) en diferentes regiones del país demostró que el mayor ingreso no estaba relacionado con un mayor nivel de satisfacción con la vida. Un muy bajo porcentaje de los sujetos (< 1%) que expresaron sentirse "muy satisfechos con su vida" tenían los ingresos más altos. Claro que estos hallazgos dependen de la conceptualización de bienestar considerada. En términos generales los estudios que relacionan bienestar e ingreso económico consideran solamente el componente hedónico del bienestar (bienestar = afectos positivos y/o satisfacción con la vida) y la medida en que las personas están viviendo "la mejor vida posible" (GRAHAM, 2011). Por lo tanto, aquellos estudios que consideran el bienestar desde su vertiente más afectiva (afecto positivo) encontraron relaciones débiles entre bienestar e ingreso económico (DIENER; ARORA; KAHNEMAN; HARTER; TOV, 2009; INGLEHART; FOA; PETERSON; WELZEL, 2008) mientras que aquellos investigadores que consideran el componente evaluativo (e.g., satisfacción con la vida) hallaron asociaciones más fuertes

(GRAHAM, 2011; LUCAS; SCHIMMACK, 2009). En este último caso el ingreso económico es un mejor predictor del bienestar en el largo plazo. En términos generales podemos decir que el "sentirse bien" (afectos positivos) no está explicado por las variables económicas.

Tradicionalmente los economistas consideran que las personas son felices cuando satisfacen la mayoría de sus deseos. Desde el punto de vista de las teorías económicas convencionales una persona alcanza la felicidad cuando satisface todas sus necesidades (*wanting theories*). Estas necesidades no son de orden subjetivo, sino *objetivo*. Este enfoque económico-racional, no toma en cuenta los componentes subjetivos y es por eso que determinan de antemano "cuan satisfechas" estarán las personas en función de los bienes a los que tengan acceso. Desde este punto de vista el bienestar está definido en términos de las elecciones racionales, *observed choices*, (KAHNEMAN, 1999), por lo tanto "ser feliz" desde este punto de vista consistiría en tener el dinero necesario para acceder a la mayor cantidad de bienes (elecciones posibles). No existe en estos términos mención alguna de la satisfacción subjetiva, ya que el bienestar, desde este punto de vista, sería un mero indicador objetivo. El problema de este modelo es un fenómeno llamado *miswanting* que sería focalizar solo en los medios (dinero) y perder de vista el fin (que puedo adquirir con eso), ya que las personas tienen generalmente una visión equivocada de aquello que los hace ser felices (GILBERT; WILSON, 2007; HSEE; ZHANG; ZHANG, 2003).

El estado puede hacer, de antemano, una lista de bienes y servicios de modo objetivo (o cantidad de dinero) que las personas deben poseer para ser felices. Como contrapartida a las concepciones económicas convencionales Sen (2000) postuló que el mejoramiento de las condiciones de vida de una población responde a dos modelos posibles: el crecimiento económico que implica la ampliación de la base económica general y en el cual se expanden los servicios sociales generales; y las políticas sociales que generan los gobiernos y que se apoyan en la salud, la educación y la asistencia social. Entonces la calidad de vida no solo debe ser evaluada en términos de los logros para alcanzar la satisfacción vital sino en el hecho de perseguir la libertad para lograrlo.

Sen (2000) desarrolló la teoría de la *capabilities*, que estuvo dirigida a cuestionar la evaluación del bienestar más allá del nivel de vida económico. Se refiere a que las personas determinan su nivel de vida a partir de la "utilidad" que otorgan a los bienes y servicios, y que finalmente también se sustenta en indicadores cuantitativos de las mercancías a que acceden las personas. Desde esta innovadora propuesta, los seres humanos son analizados en su rol dual, ya no sólo como medios primarios de toda la producción, perspectiva tradicional de los estudios del desarrollo económico, sino como agentes, beneficiarios y adjudicatarios del progreso. Sen (2000, p. 34) define agencia humana considerando que la persona actúa y provoca cambios cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que sean o no evaluados desde criterios externos.

## ¿Qué predice el bienestar de las naciones?

La felicidad es la meta más deseada por la mayoría de las naciones. La investigación empírica ha demostrado que si bien las naciones difieren en su nivel de felicidad, en todas ellas las personas consideran que la felicidad es deseable y por lo tanto constituye una meta importante. En términos generales las investigaciones demuestran que no solo la felicidad es deseable sino que la mayoría de las personas de todo el mundo en términos generales se consideran felices, sin importar demasiado sus condiciones de vida. Solamente un porcentaje muy pequeño de las personas se sienten

extremadamente felices o en extremo miserables. La mayoría de las personas de todo el mundo se consideran moderadamente felices. Estos resultados emergen una y otra vez con diferentes tipos de metodologías, muestras e instrumentos (DIENER; BISWAS-DIENER, 2008).

Tradicionalmente, los estudios sobre predictores del bienestar psicológico fueron realizados mayormente en aquellas naciones económicamente más ricas (DIENER, 2012). Las conclusiones de un estudio realizado por la Organización Gallup durante los años 2006 y 2007 en más de 130 naciones concluyeron que las naciones más felices eran aquellas económicamente más desarrolladas, con democracias estables, que respetaban los derechos humanos y la igualdad de oportunidades para las mujeres. En contraste, las sociedades menos felices eran aquellas extremadamente pobres con contextos políticos inestables y generalmente en conflicto con los países vecinos. Este hallazgo demuestra que es necesario tener cubiertas ciertas necesidades básicas para ser felices. Aquellos contextos en los que predominan los bajos ingresos, la inestabilidad política y la corrupción del estado no favorecen la felicidad. Por lo tanto los predictores universales del bienestar psicológico serían el apoyo social percibido, la confianza en las instituciones, el control de las situaciones, los rasgos de personalidad y el tener cubiertas las necesidades (DIENER, 2012).

Otro hallazgo de investigación interesante consiste en que las diferentes sociedades derivan su felicidad de diferentes fuentes, según se trate de sociedades más colectivistas o más individualistas. En las primeras predomina más el grupo por sobre el individuo, por lo tanto las personas que viven en estas sociedades serán más felices en la medida en que el grupo de pertenencia se lleve bien. Es decir que la felicidad aquí estaría basada en la armonía y la calma. Las personas que viven en China o India por ejemplo se sentirán más felices a través de la armonía y la serenidad. En las segundas (e.g., la norteamericana) la importancia recae sobre el individuo y la felicidad es considerada más personal y constituye una emoción intensa y energética, valorándose el componente de alta activación que traen las actividades placenteras (SUH; DIENER; UPDEGRAFF, 2008). En función de esta consideración los predictores de felicidad son diferentes. La autoestima predice la felicidad más para las sociedades individualistas que para las colectivistas (DIENER; DIENER, 1995). El orgullo predice la felicidad más para las sociedades individualistas y la disposición hacia la amistad más entre las sociedades orientales como la japonesa (KITAYAMA; MARKUS; KUROSAWA, 2000). Si comparamos las sociedades latinoamericanas con las asiáticas (en ambas se visualiza el componente gregario del que hablamos), las primeras registran mayor bienestar psicológico que las segundas habiendo controlado las condiciones materiales de vida. En otro estudio reciente se pudo verificar que aquellas naciones más religiosas, las personas con mayor nivel de religiosidad estaban más satisfechas que las que eran menos religiosas (DIENER; TAY; MYERS, 2011). Los estudios comentados apoyan el paradigma de la congruencia entre la persona y la cultura. En la medida en que las personas posean aquellas características más valoradas por la cultura se sentirán más felices.

A pesar de lo comentado una buena parte de las personas se sienten insatisfechas sino tienen dinero, ¿cuál sería la explicación? Una explicación posible estaría dada por la teoría de la comparación social. Esta teoría postula que el bienestar se explica por la comparación que efectúan las personas entre sus estándares personales y el nivel de condiciones actuales. Si el nivel de los estándares es inferior al nivel de logros, el resultado es la satisfacción. Si el estándar es alto y el logro es menor el resultado es la insatisfacción (CAMPBELL; CONVERSE; RODGERS, 1976). El problema depende del estándar utilizado. Clásicamente se consideraba que las

personas se comparaban con sus pares, vecinos, compañeros de trabajo, etc. En la actualidad y con el auge de las nuevas tecnologías, las personas se comparan con aquellas naciones "más felices" que han alcanzado un nivel de desarrollo económico importante. Estudios recientes demostraron que el bienestar personal desciende, aun en el caso de que los ingresos aumenten si estos no alcanzan el nivel de aquellas naciones consideradas como más ricas (LORA, 2008). En este caso se considera un estándar internacional basado en el poder adquisitivo de los ciudadanos de las naciones más desarrolladas (BECCHETTI; CASTRIOTA; GIACHIN, 2011).

Otra línea de investigación postula que las personas finalmente se *adaptan* a las circunstancias que los tocó vivir. Siguiendo la línea argumental propuesta aquellas personas que nacieron en condiciones más desaventajadas finalmente se terminarían resignando a las circunstancias en las que le tocó vivir. Esta línea cobró auge durante los años 80. Los estudios de Brickman, Coates y Janoff Bulman (1978) evaluaron un grupo de personas que habían ganado importantes sumas de dinero en la lotería; al poco tiempo del suceso este grupo experimentó un aumento en su nivel de bienestar, pero algo más tarde, el nivel de bienestar volvió a su línea de base. En otro estudio Allman (1990) verificó que personas confinadas a vivir en sillas de ruedas, contrariamente a lo que podría suponerse, no registraban un menor nivel de satisfacción comparadas con su grupo control. En la misma línea se encontraban los niveles de satisfacción de personas que tenían severas discapacidades motoras como consecuencia de lesiones medulares (SILVER, 1982). El autor verificó que estas personas al tiempo de tener el accidente que había ocasionado la lesión, volvían a estar tan satisfechas con sus vidas como en el período anterior al suceso. Esta teoría se basa en un modelo automático de la habituación en el cual los sistemas reaccionan a las desviaciones del nivel de adaptación actual. Estos procesos automáticos de habituación son adaptativos porque permiten que el impacto del evento simplemente se diluya. La idea de que las personas son relativamente estables en su bienestar y que este no es demasiado sensible a las circunstancias cambiantes del entorno – especialmente las desfavorables – resulta altamente atractiva. La evidencia empírica de que las condiciones extremas no explican el bienestar otorga considerable soporte a esta teoría. Tanto el ganar más dinero, el atractivo físico o las condiciones objetivas de salud explican alrededor de un 15% en la variación del bienestar (DIENER; LUCAS; SCOLLON, 2006).

Sin embargo, las personas no siempre se adaptan completamente a las circunstancias que les tocó vivir. Algunas investigaciones recientes demostraron que las personas que por ej. habían perdido su empleo o tenían severas discapacidades no retornaban a su nivel de bienestar previo (LUCAS, 2007; CLARK; DIENER; GEORGELLIS; LUCAS, 2008). Este nivel – *set point* – variaba considerablemente según los individuos y las diferencias interindividuales se debían principalmente al temperamento y a la personalidad (DIENER; LUCAS, 1999). Algunas personas cambian más y otras cambian menos después de experimentar ciertos eventos vitales. El *set point* no es enteramente estable, sino que es regulable en función de los eventos vitales de las personas. Asimismo el *set point* varía según como sea evaluado el bienestar, si a nivel de los componentes de afecto positivo y negativo ó como una evaluación de la satisfacción global con la vida (EASTERLIN, 2005). En términos generales el afecto negativo tiene a ser más estable que el positivo.

Los estudios realizados en naciones más y menos desarrolladas verificaron diferencias en los niveles de bienestar percibido a favor de las naciones más ricas. En términos generales aquellos países que no tenían satisfechas sus necesidades básicas registraban menor bienestar, siendo este un indicador de que las personas no se terminan de adaptar a circunstancias muy desfavorables (DIENER; BISWAS-DIENER, 2008). Si bien

los *set points* varían según las personas este puede registrar una variación en función de un evento vital de alto impacto. Según las investigaciones, aquellos eventos que afectan más los niveles basales de bienestar de las personas son el haber perdido un esposo/a y el haber sido despedido del empleo (LUCAS; CLARK; GEORGELLIS; DIENER, 2003). Investigaciones realizadas en personas con discapacidades severas de nacimiento se registraron niveles de bienestar inferiores al de la población normal. Estos estudios demuestran que los niveles de bienestar pueden variar y que si bien las personas se adaptan a las circunstancias adversas, no lo hacen del todo (DIENER; LUCAS; SCOLLON, 2006). Las nuevas teorías de la adaptación señalan que las personas prestan atención a las circunstancias que les toca vivir de manera selectiva atendiendo a la última sensación que percibieron de evento (KAHNEMAN; THALER, 2006; WILSON; GILBERT, 2005). Esta percepción sesgada afecta el juicio sobre la valoración del mismo y su recuerdo (*peak-end theory*).

## El nivel de bienestar como indicador de una sociedad feliz

Si se considera que una "buena sociedad" es aquella que proporciona un mayor nivel de bienestar para sus miembros, entonces el nivel de bienestar de una nación sería un indicador importante que no está capturado por los indicadores económicos comúnmente utilizados (DIENER; LUCAS; SCHIMMACK; HELLIWELL, 2009; DIENER; SELIGMAN, 2004). Si el bienestar de las naciones es más que el dinero que perciben sus ciudadanos, entonces una medida de la satisfacción con la calidad de vida percibida con el medio ambiente, las relaciones sociales y la salud estarían más allá de los indicadores económicos objetivos y resultarían buenos estimadores del nivel de felicidad de una sociedad (DIENER, 2012).

Al respecto algunos estudios demostraron que la percepción de satisfacción resulta menor en aquellos países donde las personas tienen que recorrer largas distancias para llegar a su trabajo, donde el aire y el agua resultan contaminados y donde existe una menor seguridad en la vía pública (DIENER, 2012; STUTZER; FREY, 2008). Estos indicadores subjetivos de bienestar permitan captar la "felicidad" de las naciones más allá del dinero.

Clásicamente la felicidad ha sido considerada un tema individual, este hallazgo lleva a repensar que la felicidad es también un asunto social y que los gobiernos deberían tomar una participación más activa para su logro (DIENER; BISWAS-DIENER, 2008). Esto nos lleva a la conclusión de que el nivel de satisfacción con la calidad de vida percibida es un indicador importante más allá de lo económico para la deliberación de las políticas públicas. En relación con este punto en el 2010 el primer ministro de UK anunció que la nación comenzaría a monitorear el bienestar de sus habitantes como un indicador para tomar en cuenta en las decisiones gubernamentales. En países tales como Francia, Chile, Japón y Australia se están llevando emprendimientos similares.

Layard (2010) propone que el indicador social por excelencia es el bienestar psicológico. Este es el único indicador que debe informar acerca de la marcha de las políticas públicas. Desde esta perspectiva la lógica para el aumento de la riqueza de las naciones es el aumento del bienestar. Algunos autores critican la utilización de estos indicadores ya que el afecto momentáneo influye sobre la valoración cognitiva del que responde y se convierte en un indicador demasiado problemático (JAYAWICKREME; FORGEARD; SELIGMAN, 2012).

En Argentina Tonon y Castro Solano (2012) diseñaron un instrumento para evaluar la satisfacción con la calidad de vida que tomaba en cuenta no

solo los aspectos objetivos e individuales, sino la percepción subjetiva de las condiciones de vida a nivel país. Se incluyeron entre otros indicadores la satisfacción con las acciones de gobierno, con la seguridad pública, con la salud y la educación, con las libertades personales entre otras. El estudio arrojó como resultados que la percepción de la calidad de vida a nivel país no estaba relacionada con la satisfacción individual y revela la importancia de considerar evaluaciones tanto individuales como asimismo de las percepciones globales para tener un indicador de la calidad de vida de una comunidad.

## La importancia de las políticas públicas en el estudio de la felicidad

El bienestar de los sujetos no depende solamente de su consumo de bienes privados, ya que el acceso a los bienes públicos y los patrones subjetivos de evaluación de su propia situación también intervienen en el bienestar (LORA, 2008, p. 42) entonces es necesario que revisemos que rol le toca a las políticas públicas en el logro del incremento del nivel de felicidad en relación a su vida de los ciudadanos.

Si bien las políticas públicas tradicionales se han configurado en torno a la satisfacción de derechos sociales o colectivos, como una actividad externa y provista por el estado; actualmente se viene promoviendo un cambio del enfoque tradicional al enfoque basado en los derechos humanos, que se caracteriza por un esfuerzo por construir una capacidad reflexiva orientada a desarrollar un tipo de ciudadanía que involucre no solo el reconocimiento político-estatal, sino que también el socio-cultural (INDES *apud* TONON, 2010).

Shah y Marks (2004) han señalado que las políticas públicas deberían estar pensadas en respuesta a garantizar la calidad de vida de la población, dado que la calidad de vida de los sujetos implica el desarrollo de cada persona, sintiéndose plena y haciendo una contribución al desarrollo de su comunidad.

Coincidimos con Veenhoven (2000) cuando dice que las políticas públicas no se limitan a las cuestiones solamente materiales, sino que también abarcan asuntos que se relacionan con la mentalidad de las personas.

## Conclusiones

En general las personas consideran que la felicidad es deseable y por lo tanto constituye una meta importante y si bien las naciones difieren en su nivel de felicidad, los estudios a nivel mundial muestran que la felicidad es la meta más deseada por la mayoría de las naciones.

Las mediciones tradicionalmente se han posicionado en la utilización de indicadores objetivos, de corte económico, sin embargo para poder comprender la opinión de los ciudadanos en sus contextos de desarrollo, es necesaria la utilización de indicadores subjetivos que permitan comprender los distintos universos culturales.

Si bien el estudio tradicional de las condiciones de vida de los sujetos informa a los *policy makers* de resultados objetivos que pueden ser contrastados desde la observación externa, el estudio de la satisfacción subjetiva de los ciudadanos debería ser considerado a la hora de poder definir si una nación es o no "feliz".

## Sobre o artigo

Recebido: 15/11/2013

Aceito: 03/12/2013

## Referências bibliográficas

- ALLMAN, A. **Subjective well-being of people with disabilities: Measurement issues**. Unpublished Master thesis. University of Illinois, 1990.
- ARISTÓTELES. **Ética Nicomáquea**. Barcelona: Gredos, 2008.
- BECCHETTI, L.; CASTRIOTA, S.; GIACHIN, E. Beyond the Joneses: Inter-country income comparisons and happiness. **Working Papers** 189, ECINEQ, Society for the Study of Economic Inequality.
- BRICKMAN, P.; COATES, D.; JANOFF-BULMAN, R. Lottery winners and accident victims: Is happiness relative? **Journal of Personality and Social Psychology**, v.36, p.917-927, 1978.
- CAMPBELL, A.; CONVERSE, P.; RODGERS, E. **The quality of American life: Perceptions, evaluations and satisfactions**. New York: Russel Sage Foundation, 1976.
- CLARK, A. E.; DIENER, E.; GEORGELLIS, Y.; LUCAS, R. E. Lags and leads in life satisfaction: A test of the baseline hypothesis. **The Economic Journal**, v.118, p.F222-F243, 2008.
- DIENER, E.; DIENER, M. Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. **Journal of Personality and Social Psychology**, v.68, n.4, p.653-663, 1995.
- DIENER, E. New findings and future directions for subjective well-being research. **American Psychologist**, v.67, p.590-597, 2012.
- DIENER, E.; BISWAS-DIENER, R. **Happiness: Unlocking the mysteries of psychological wealth**. Malden, MA: Wiley/Blackwell, 2008.
- DIENER, E.; LUCAS, R. E. Personality and subjective well-being. In: KAHNEMAN, D.; DIENER, E.; SCHWARZ, N. (Orgs.). **Well-being: The foundations of hedonic psychology**. New York: Russell-Sage, 1999, p. 213-229.
- DIENER, E.; SELIGMAN, M. E. P. Beyond money: Toward an economy of well-being. **Psychological Science in the Public Interest**, v.5, p.1-31, 2004.
- DIENER, E.; DIENER, M.; DIENER, C. Factors predicting the subjective well-being of nations. **Journal of Personality and Social Psychology**, v.69, p. 851-864, 1995.
- DIENER, E.; KAHNEMAN, D.; ARORA, R.; HARTEK, J.; TOV, W. Income's Differential Influence on Judgments of Life Versus Affective Well-Being. In: DIENER, E. **Assessing Well-Being: The Collected Works of Ed Diener**. Netherlands: Springer Verlag, 2009, p. 233-245.
- DIENER, E.; LUCAS, R.; SCOLLON, C. N. Beyond the hedonic treadmill: Revising the adaptation theory of well-being. **American Psychologist**, v.61, p.305-314, 2006.
- DIENER, E.; LUCAS, R.; SCHIMMACK, U.; HELLIWELL, J. **Well-being for public policy**. New York, NY: Oxford University Press, 2009.
- DIENER, E.; SANDVICK, E.; PAVOT, W. Happiness is the frequency not the intensity of positive versus negative affect. In: STRACK, F.; ARGYLE, M.;



- SCHWARTZ, N. (Orgs.). **Subjective well-being, and interdisciplinary perspective**. Oxford: Pergamon, 1989, p. 119-140.
- DIENER, E.; TAY, L.; MYERS, D. The religion paradox: If religion makes people happy, why are so many dropping out? **Journal of Personality and Social Psychology**, v.101, p. 1278-1290, 2011.
- EASTERLIN, R. Does economic growth improve the human lot? In: DAVID, P. A.; REDER, M. W. (Orgs.). **Nations and households in economic growth: Essays in honor of Moses Abramovitz**. New York, NY: Academic Press, 1974, p. 89-125.
- EASTERLIN, R.A. Feeding the illusion of growth and happiness: A reply to Hagerty and Veenhoven. **Social Indicators Research**, v.74, p.429-443, 2005.
- GILBERT, D. T.; WILSON, T. D. Propection: Experiencing the future. **Science**. v.317, p.1351-1354, 2007.
- GRAHAM, C. **The pursuit of happiness: An economy of well-being**. Washington, DC: Brookings Institution Press, 2011.
- HSEE, C. K., YU, F., ZHANG, J., ZHANG, Y. Medium maximization. **Journal of Consumer Research**. v.30, p1-14, 2003.
- INGLEHART, R.; FOA, R.; PETERSON, C.; WELZEL, C. Development, freedom, and risingh: A global perspective (1981-2007). **Perspectives on Psychological Science**. v.3, p.264-285, 2008.
- JAYAWICKREME, E.; FORGEARD, M.; SELIGMAN, M.E.P. The engine of well-being. **Review of General Psychology**, v.16, n.4, p.327-342, 2012.
- JAYAWICKREME, E.; PAWELSKI, J. O.; SELIGMAN, M. E. P. Happiness: Positive psychology and Nussbaum's capabilities approach. In: AUXIER, R. (Org.). **Library of Living Philosophers: The Philosophy of Martha Nussbaum**. Chicago, IL: Open Court, 2008.
- KAHNEMAN, D.; THALER, R.H. Anomalies: Utility maximization and experienced utility. **Journal of Economic Perspectives**, v.12, n.1, p.211-234, 2006.
- KAHNEMAN, D. Objective happiness. In: KAHNEMAN, D.; DIENER, E.; SCHWARZ, N. (Orgs.). **Well-being: The foundations of hedonic psychology**. New York, NY: Russell Sage Foundation, p.3-25, 1999.
- KITAYAMA, S.; MARKUS, H. R.; KUROSAWA, M. Culture, emotion, and well-being: Good feelings in Japan and the United States. **Cognition & Emotion**, v.14, p.93-124, 2000.
- LAYARD, R. Measuring subjective well-being. **Science**, v.327, p.534- 535, 2010.
- LORA, E. **Calidad de vida más allá de los hechos**. Washington: BID, 2008.
- LUCAS, R. E. Adaptation and the set-point model of subjective well-being: Does happiness change after major life events? **Current Directions in Psychological Science**, v.16, p.75-79, 2007.
- LUCAS, R. E.; SCHIMMACK, U. Income and well-being: How big is the gap between the rich and the poor? **Journal of Research in Personality**, v.43, p. 75-78, 2009.
- LUCAS, R. E.; CLARK, A. E.; GEORGELLIS, Y.; DIENER, E. Reexamining adaptation and the set point model of happiness: Reactions to change in marital status. **Journal of Personality and Social Psychology**, v.84, p. 527-539, 2003.
- OFFER, A. **The challenges of affluence**. Oxford, England: Oxford University Press, 2006.

- SELIGMAN, M. **Positive psychology leader series**. Documento presentado en Conference of International Association of Positive Psychology, Philadelphia, EE.UU, 2008.
- SEN, A. **Desarrollo y Libertad**. Bogotá: Editorial Planeta, 2000.
- SHAH, H., MARKS, N. **A well-being manifesto for a flourishing society**. London: New Economics Foundation, 2004.
- SILVER, R. L. **Coping with an undesirable life event: A study of early reactions to physical disability**. Doctoral dissertation, Northwestern University, Evanston, Illinois. 1982.
- STUTZER, A.; FREY, B. S. Stress that doesn't pay: The commuting paradox. **Scandinavian Journal of Economics**, v.110, p.339-366, 2008.
- SUH, E. M.; DIENER, E., AND UPDEGRAFF, J. A. (2008). From culture to priming conditions: Self-construal influences on life satisfaction judgments. **Journal of Cross-Cultural Psychology**, v.39, p.3-15, 2008.
- TONON, G. La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas. **Revista Polis: Universidad Bolivariana**, v.26, 2010.
- TONON, G. **Desigualdades sociales y oportunidades ciudadanas**. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2008.
- TONON, G.; CASTRO SOLANO, A. Calidad de vida en Argentina: percepciones macro y micro sociales. **Revista Estudios Políticos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)**, v.27, n.9, p.157-171, 2012.
- VEENHOVEN, R. Is happiness relative? **Social Indicators Research**, v.24, p.1-34, 1991.
- VEENHOVEN, R. The four qualities of life. Ordering concepts and measures of the good life. **Journal Of Happiness Studies**, v.1, p.1-39, 2000.
- WILSON, T.D.; GILBERT, D.T. Affective forecasting. Knowing what to want. **Current Directions in Psychological Science**, v.14, n.3, p.131-134, 2005.